



Revista Latinoamericana de Psicología
2004, volumen 36, N° 2, 209-228

MEDIDAS DE EVALUACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL¹

NATALIO EXTREMERA PACHECO*,
PABLO FERNÁNDEZ-BERROCAL,
JOSÉ MIGUEL MESTRE NAVAS

Y

ROCÍO GUIL BOZAL
Universidad de Málaga, España
Universidad de Cádiz, España

ABSTRACT

Recently researchers have promoted the idea that our notion of intelligence should be expanded to include emotional intelligence (EI). The development of theoretical models of emotional intelligence has been paralleled by the development of measures to evaluate the concept. In the last years, there has been an explosion of measures of emotional intelligence but many of them are not scientific and well-established measures. We summarise an overview of the scientific instruments of measurement, reporting existing validated version for Spanish-speaking populations. The reliability and validity of available scales and methods of measurement are examined. A distinction between self-report measures and ability measures of EI is proposed. These can be distinguished according to the way emotional intelligence is defined and the measurement approach is used. Self-report measures ask people to report their level of EI and provide a perceived index of emotional intelligence. On the other hand, ability measures assess an individual's performance level on emotional tasks and provide an actual index of emotional intelligence. Finally, the need of further research of assessment of IE is emphasized and several advantages and disadvantages about measures are discussed.

Key words: emotional intelligence, measures, emotion, assessment.

RESUMEN

Recientemente se ha promovido la idea de que nuestra concepción de inteligencia debería expandirse para incluir un nuevo concepto, la inteligencia emocional (IE). El desarrollo de modelos

Continúa →

¹ Este trabajo ha sido financiado por el proyecto PB98-0020-C03-03 del MEC.

* Correspondencia: NATALIO EXTREMERA PACHECO. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos, s/n. 29071. Málaga. (Spain). *E-mail:* nextremera@uma.es



Continuación →

teóricos de IE ha ido paralelo al desarrollo de instrumentos de medidas para evaluar el concepto. En los últimos años se ha producido una proliferación de medidas de IE; sin embargo, muchas de ellas no son científicas ni miden el concepto con exactitud. En este artículo, realizamos una panorámica general de las medidas científicas de IE informando de las versiones validadas para población de lengua española. Igualmente, se revisa la fiabilidad, validez y métodos de evaluación de cada una de ellas. Se realiza una distinción entre medidas de auto-informe y medidas de habilidad de IE en función de cómo la IE es definida y el planteamiento de medición utilizado. En las medidas de auto-informe se pide a las personas que estimen su nivel de IE y, por tanto, proporciona una medida de IE percibida. En cambio, las medidas de habilidad evalúan los niveles de ejecución de las personas en tareas emocionales y proporcionan una medida de la IE actual. Finalmente, se subraya la necesidad de más investigación en el campo de la evaluación de la IE y se discuten algunas ventajas y desventajas sobre las medidas.

Palabras clave: inteligencia emocional, medidas, emoción, evaluación.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre regulación y manejo de las emociones ha experimentado un gran interés en la última década del siglo pasado. Parte de la responsabilidad de este auge se debe a la irrupción de un nuevo concepto denominado Inteligencia Emocional (IE). Si bien el análisis de las interacciones entre emoción e inteligencia no es nuevo, la unión de ambos conceptos en un único constructo ha suscitado una creciente área de investigación. La IE fue formalmente definida en 1990 como “una parte de la inteligencia social que incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos” (Salovey y Mayer, 1990). Tras iniciarse las primeras investigaciones empíricas en este campo, Daniel Goleman presentó un libro desarrollando y ampliando el concepto, que fascinó al mundo entero (Goleman, 1995). A partir de ese momento, la IE fue redefinida de muy diversas formas, surgiendo gran número de conceptualizaciones y libros divulgativos. No obstante, en la actualidad los investigadores comienzan a ofrecer definiciones más acotadas y precisas. Sus formulaciones son consideradas como complementarias más que contradictorias y enfatizan la existencia de claros dominios compartidos en sus modelos, aunque difieren en la terminología empleada. Actualmente, una de las definiciones más ampliamente aceptada en la comunidad científica es aquella que

incluye como elementos básicos de una persona emocionalmente inteligente “la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones propias y la de los demás” (Mayer y Salovey, 1997). Aunque autores como Bar-On (1997) o el equipo de Goleman (Boyatzis, Goleman y Rhee, 2000) añaden otros componentes adicionales al concepto tales como rasgos de personalidad o habilidades de tipo social y afectivo.

Resumidamente, en el estudio de la IE se pueden distinguir tres líneas claras de actuación. Los primeros trabajos sentaron las bases y fundamentaron de forma teórica la aparición de la IE, se desarrollaron diversos modelos teóricos y se describieron los componentes esenciales que debía poseer una persona emocionalmente inteligente (Salovey y Mayer, 1990; Mayer y Salovey, 1993; Mayer y Salovey, 1997; para una revisión de los modelos ver Mayer, Salovey y Caruso, 2000). Una vez definida y argumentada la perspectiva teórica de los autores, surgió una segunda línea de investigación dirigida a la creación de medidas e instrumentos de evaluación para medir el nivel de IE de las personas de forma fiable (i.e., Bar-On, 1997; Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995; Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim, 1998; Mayer, Caruso, y Salovey, 1999). En este campo no hay aún un criterio consensuado, debido sobre todo a la excesiva proliferación de medidas emocionales, muchas de las cuales presentan dudosas propiedades

psicométricas (Davies, Stankov y Roberts, 1998; Mestre, Guil, Carreras y Braza, 2000). Sin embargo, a pesar de los intereses personales del investigador en el uso de una medida u otra, poco a poco empiezan a clarificarse los métodos fiables de evaluación de la IE. Este relativo consenso evaluativo ha permitido iniciar con fuerza la tercera línea de actuación vigente: estudios empíricos que exploran la validez predictiva y la relación de la IE con otras variables criterios relevantes en nuestras vidas (Palmer, Donaldson y Stough, 2002; Schutte, Malouff, Bobik, Coston, Greeson, Jedlicka, y Wendorf, 2001; Trinidad y Johnson, 2002; Extremera y Fernández-Berrocal, 2002; Lopes, Salovey y Straus, 2003; Parker, Summerfeldt, Hogan y Majeski, 2004). No obstante, hay bastante desconocimiento aún sobre cuáles son las herramientas de evaluación disponibles que pueden ser utilizadas no sólo por investigadores en el ámbito científico sino también por los educadores en el ámbito escolar, por terapeutas en el ámbito clínico y por psicólogos de recursos humanos en el ámbito organizacional y laboral. Hoy por hoy, disponemos de una serie de medidas fiables y válidas para evaluar la capacidad de percepción, comprensión y regulación emocional de las personas con fines muy diversos. En este artículo se realiza una revisión de la perspectiva evaluativa de la IE desde sus inicios hasta la fecha, describiendo aquellas medidas que han sido validadas, sus propiedades psicométricas y su utilidad para medir diferentes facetas de la capacidad emocional de las personas, informando, en los casos en las que existen, de las versiones que han sido validadas en población de lengua española.

MEDIDAS DE EVALUACIÓN DE ASPECTOS RELACIONADOS CON LA IE

A principios de los años 90, la investigación en el área de la IE era un campo inexplorado y con escasa unificación teórica. Además, era evidente la falta de herramientas fiables de IE por lo que se propagó el desarrollo de medidas emocionales que aspiraban a evaluar aspectos relacionados con la IE (i.e., empatía, alexitimia, creatividad emocional, etc.) o, en el mejor de los casos, componentes aislados del concepto (i.e., percepción emocional, regulación

afectiva, asimilación de emociones, etc.). Por ello, y aún más tras el libro de Goleman (1995), aparecen en la literatura una serie de instrumentos de medición centrados en evaluar las habilidades integrantes que debe poseer una persona emocionalmente inteligente. Por razones de espacio, sólo realizamos un breve repaso por algunos de los más importantes, aunque evidentemente existen muchos más (para una revisión ver Salovey, Woolery y Mayer, 2001; Mayer, Caruso y Salovey, 2000). Ahora bien, dado que estas medidas no fueron diseñadas con el propósito de medir explícitamente IE o bien sólo aspectos muy concretos, serán descritas muy someramente.

Uno de esos primeros instrumentos fue diseñado por el grupo de Mayer y Salovey, se trata de una medida objetiva de reconocimiento emocional que evaluaba la percepción no-verbal de emociones en rostros, colores y diseños abstractos. Los autores afirmaban que un aspecto básico de la IE es la habilidad para reconocer cualidades emocionales en objetos del ambiente (Mayer, DiPaolo, y Salovey, 1990). Otra medida que valora aspectos emocionales relacionados con la IE es la *Toronto Alexithimia Scale (TAS-20)*; Bagby, Parker y Taylor, 1994; adaptación al castellano, Martínez-Sánchez, 1996) que ofrece un índice general de alexitimia y está compuesta por 3 subescalas: dificultad para identificar sentimientos, dificultad para describirlos y pensamiento orientado externamente. Algunos trabajos han mostrado que, aunque IE y alexitimia son conceptos independientes, ambos se solapan considerablemente y presentan fuertes correlaciones negativas (Parker, Taylor y Bagby, 2001). Otros instrumentos como el *Questionnaire of Emotional Empathy* evalúan la capacidad empática de las personas hacia los demás en determinadas situaciones (Mehrabian y Epstein, 1972). El *Emotional Control Questionnaire* (Roger y Najarian, 1989) mide la habilidad de las personas para controlar emociones en determinadas circunstancias e incluye subescalas como: Inhibición Emocional, Control de la agresión, Control positivo y Ensayo. Otras herramientas de evaluación, como el *Emotional Creativity Test* (Averill y Nunley, 1992), enfatizan los elementos emocionales, creativos y divergentes cuando pensamos sobre nuestros sentimientos. En esa misma línea, Epstein ha creado el *Constructive Thinking Inventory (CTI)*;

Epstein y Meier, 1989; adaptación al castellano Editorial TEA, 2001). Se trata de un cuestionario formado por seis escalas: afrontamiento emocional, afrontamiento conductual, pensamiento categorial, pensamiento esotérico, pensamiento supersticioso y optimismo ingenuo, en el que los sujetos indican las características constructivas o destructivas de sus pensamientos automáticos y la forma en que se ven a sí mismos y al mundo (Epstein, 1998). Por último, el *Response Styles Questionnaire* (Nolen-Hoeksema y Morrow, 1991) evalúa la tendencia a experimentar pensamientos rumiativos, comportamientos distractores y búsqueda de apoyo social cuando experimentamos síntomas depresivos.

Estas medidas fueron las precursoras del concepto y sentaron las bases hacia el desarrollo de técnicas e instrumentos más fiables cuyo objetivo prioritario ha sido calibrar explícitamente y con exactitud el nivel de IE de las personas.

A continuación se van a enumerar aquellas medidas que han satisfecho los cuatro criterios fundamentales (Ciarrochi, Chan, Caputi y Roberts; 2001): 1) adecuado contenido del dominio que se desea evaluar; 2) fiabilidad de la prueba; 3) utilidad en la predicción de resultados prácticos; 4) similaridad con medidas emocionales relacionadas y distintividad con medidas no relacionadas a la IE.

MEDIDAS ACTUALES DE IE

En la literatura actual se defienden principalmente dos procedimientos de abordaje en la evaluación de la IE: el primer grupo incluye los instrumentos clásicos de medidas basados en cuestionarios y auto-informes; el segundo grupo son las llamadas medidas de habilidad o de ejecución. En el primero, los instrumentos normalmente están compuestos por enunciados verbales cortos en los que la persona evalúa su IE mediante la propia estimación de sus niveles en determinadas habilidades emocionales. Por su parte, las medidas de habilidad o de ejecución implican que la persona solucione o resuelva determinados problemas emocionales y luego su respuesta sea comparada con criterios de puntuación predeterminados y objetivos. Finalmente, se está imponiendo una nueva forma de evaluación de la IE

que es complementaria a las otras dos. Se trata de instrumentos basados en la observación externa, es decir, se solicita a los compañeros de clase o de trabajo o al profesor/jefe que nos den su opinión y su valoración sobre cómo la persona es percibida por ellos. De esta forma, nos proporcionan información sobre la interacción del sujeto con el resto de personas del entorno, su manera de resolver los conflictos o bien su forma de afrontar las situaciones de estrés. Normalmente, este método de evaluación suele ser complementario a los dos procedimientos anteriores y sirve como medida para evitar problemas de discapacidad social. En este sentido, algunas medidas ya incorporan escalas de observación externa (Bar-On, 1997; Boyatzis, *et al.*, 2000).

Medidas de IE basadas en escalas y auto-informes

Como en la mayoría de áreas de la psicología, la IE inició su desarrollo investigativo mediante el uso de cuestionarios o auto-informes que evaluaban el nivel de IE a través de una serie de ítems, en escala tipo Likert, con varias opciones de respuestas. Mientras algunas herramientas solamente requieren la respuesta personal de la escala, otras presentan una perspectiva más global e incluyen una evaluación externa que reafirme, o al menos complemente, los resultados dados por el sujeto. En la siguiente tabla se presenta un resumen con las características más importantes de estos instrumentos (ver tabla 1). Dentro de esta tipología de medidas de auto-informe podemos diferenciar dos conceptualizaciones de la IE. Por un lado, encontramos aquellas medidas que se han basado en la formulación original de IE desarrollada por Salovey y Mayer (1990). Y, por otro lado, existen otras herramientas de evaluación que son el resultado de una revisión extensiva de la literatura sobre los factores esenciales para el funcionamiento emocional y social en algunos casos, y aspectos fundamentales para el éxito laboral y organizacional en otros. Esta clara diferenciación en los planteamientos teóricos de partida nos parece de suma relevancia, sobre todo porque explicaría el hecho de encontrar correlaciones débiles o incluso relaciones nulas entre medidas que afirman evaluar el mismo constructo e, igualmente, ayudaría a comprender las diferencias encontradas en la capacidad predictiva de unos y otros instrumentos.

TABLA 1

Resumen de las características de las medidas de autoinforme de IE

Medidas de evaluación	Referencias	Subescalas	Nº de ítems	Alpha	Validez convergente	
Medidas de autoinforme basadas en la formulación de Mayer y Salovey (1990).	Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48)	Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995)	1. Atención 2. Claridad 3. Reparación	48	.86 .87 .82	Atención: Autoconciencia privada ($r=0,42$) Autoconciencia pública ($r=0,36$) <i>Claridad:</i> Ambivalencia sobre la expresión emocional ($r=-0,25$) CES de depresión ($r=-0,27$) <i>Reparación:</i> Depresión (CES) ($r=-0,37$) Optimismo (LOT) ($r=-0,57$) Regulación negativa del humor ($r=0,53$)
	Trait Meta-mood Scale (TMMS-24)	Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, (2004)	1. Atención 2. Claridad 3. Reparación	24	.90 .90 .86	<i>Atención:</i> Depresión (BDI) ($r=0,20$) Rumiación ($r=0,37$) <i>Claridad:</i> Depresión (BDI) ($r=-0,24$) Satisfacción vital ($r=0,37$) <i>Reparación:</i> Depresión (BDI) ($r=-0,33$) Satisfacción vital ($r=0,41$) Rumiación ($r=-0,20$)
	Schutte Self Report Inventory (SSRI)	Schutte, Malouff, May, Haggery, Cooper, Golden & Dorheim (1998)	1. Evaluación y expresión 2. Regulación emocional 3. Utilización de las emociones	33	.87 a .90	TAS ($r=-0,65$) TMMS Atención ($r=0,63$) Claridad ($r=0,52$) Reparación ($r=0,68$) Test de Orientación de vida Optimismo ($r=0,52$) Pesimismo ($r=-0,43$) Depresión (Zung) ($r=-0,37$)

TABLA 1 (Continuación)
Resumen de las características de las medidas de autoinforme de IE

Medidas de evaluación	Referencias	Subescalas	Nº de ítems	Alpha	Validez convergente	
Medidas de autoinforme basadas en una revisión extensiva de la literatura sobre el funcionamiento emocional, social y laboral	Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i)	Bar-On (1997)	1. Autoconciencia-emocional	133	.79	Depresión (BDI) ($r=-0,56$) Depresión (Zung) ($r=-0,66$) Estabilidad emocional ($r=0,51$ a $0,72$) Aprensión ($r=-0,47$ a $-0,55$) Valor social ($r=0,49$ a $0,51$) Cariño social ($r=0,26$ a $0,51$)
			2. Asertividad		.76	
			3. Autoestima personal		.86	
			4. Autoactualización		.76	
			5. Independencia		.72	
			6. Empatía		.74	
			7. Relaciones interpersonales		.76	
			8. Responsabilidad social		.69	
			9. Solución de problemas		.77	
			10. Comprobación de la realidad		.73	
			11. Flexibilidad		.70	
			12. Tolerancia al estrés		.80	
			13. Control de impulsos		.80	
			14. Felicidad		.79	
			15. Optimismo		.79	
	Trait Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQue)	Petrides y Furnham (2003)	1. Expresión emocional	144	.89	Neuroticismo ($r=-0,70$) Extraversión ($r=0,68$) Apertura ($r=0,44$) Responsabilidad ($r=0,34$)
			2. Empatía		.71	
			3. Automotivación		.67	
			4. Autorregulación emocional		.67	
			5. Felicidad-satisfacción vital		.92	
			6. Competencia social		.80	
			7. Estilo reflexivo (baja impulsividad)		.61	
			8. Percepción emocional		.81	
			9. Autoestima		.91	
			10. Asertividad		.83	
			11. Dirección emocional de otros		.61	
			12. Optimismo		.86	
			13. Habilidades de mantenimiento de las relaciones		.66	
			14. Adaptabilidad		.78	
			15. Tolerancia al estrés		.78	

TABLA 1 (Continuación)
Resumen de las características de las medidas de autoinforme de IE

Medidas de evaluación	Referencias	Subescalas	Nº de ítems	Alpha	Evaluación de los demás	Validez convergente	
Medidas de autoinforme basadas en una revisión extensiva de la literatura sobre el funcionamiento emocional, social y laboral	Emotional Competence Inventory (ECI)	Boyatsis y Burckle (1999); Boyatzis, Goleman y Rhee, (2000)	1. Conciencia emocional	110	.61	.73	No informadas
			2. Evaluación adecuada de uno mismo		.68	.85	
			3. Autoconfianza		.78	.87	
			4. Autocontrol		.78	.87	
			5. Fidelidad		.59	.74	
			6. Coherencia		.81	.88	
			7. Adaptabilidad		.55	.78	
			8. Orientación al logro		.76	.86	
			9. Iniciativa		.72	.86	
			10. Empatía		.77	.90	
			11. Orientación al cliente		.81	.90	
			12. Comprensión organizativa		.73	.86	
			13. Desarrollo de los demás		.75	.87	
			14. Liderazgo		.66	.79	
			15. Influencia		.76	.86	
			16. Comunicación		.75	.87	
			17. Manejo de conflictos		.75	.86	
			18. Impulso al cambio		.81	.89	
			19. Desarrollo de relaciones		.70	.82	
			20. Trabajo en equipo y colaboración.		.76	.89	
Cuestionario de Inteligencia Emocional (CIE)	Mestre (2002)	1. Autoconocimiento/ Bienestar psicológico	56	.87		Control de emociones (BFQ) (r=0,47)	
		2. Autorregulación		.73		Apertura a la experiencia (BFQ) (r=0,36)	
		3. Autoeficacia		.77		Perseverancia (BFQ) (r=0,55)	
		4. Empatía		.68		Cohesión (r=0,41)	
						Interacción social (r=0,35)	

Medidas de auto-informe basada en la formulación de Salovey y Mayer (1990)

“Trait Meta-Mood Scale-48” (TMMS-48)

El grupo de investigación de Salovey y Mayer ha desarrollado una medida de auto-informe acorde a su modelo teórico. El objetivo de esta escala es conseguir un índice que evalúe el conocimiento de cada persona sobre sus propios estados emocionales, es decir, obtener una estimación personal sobre los aspectos reflexivos de nuestra experiencia emocional (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995). Concretamente, esta medida se denomina *“Trait Meta-Mood Scale”* (TMMS), y consiste en una escala rasgo de metaconocimiento de los estados emocionales que, en su versión extensa, evalúa, a través de 48 ítems, las diferencias individuales en las destrezas con las que los individuos son conscientes de sus propias emociones, así como su capacidad para regularlas.

La TMMS-48 contiene tres dimensiones claves en la IE: Atención a los sentimientos, Claridad emocional y Reparación de las emociones. A la persona se le pide que evalúe el grado en el que está de acuerdo con cada uno de los ítems sobre una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 5= Totalmente de acuerdo). La Atención a los sentimientos es el grado en el que las personas creen prestar atención a sus emociones y sentimientos (21 ítems; i.e., *“Pienso en mi estado de ánimo constantemente”*); Claridad emocional se refiere a cómo las personas creen percibir sus emociones (15 ítems; i.e., *“Frecuentemente me equivoco con mis sentimientos”*), por último, Reparación de las emociones alude a la creencia del sujeto en su capacidad para interrumpir y regular estados emocionales negativos y prolongar los positivos (12 ítems; i.e., *“Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista”*). No obstante, el grupo de Salovey recomienda la versión reducida del TMMS que consta de 30 ítems en la que mantiene sus tres factores pero donde se han eliminado aquellos enunciados con menor consistencia interna (Salovey, *et al.*, 1995).

Salovey, *et al.* (1995), a través de un análisis confirmatorio con 148 sujetos, revelaron esta es-

tructura con tres factores —atención, claridad y reparación— obteniendo una consistencia interna aceptable. La bibliografía existente ha dejado patente que la TMMS-48 es una operacionalización razonable de los aspectos fundamentales de la IE desde una perspectiva intrapersonal (Mayer y Salovey, 1993; Salovey y Mayer, 1990). En una revisión sobre la viabilidad de las medidas objetivas y de auto-informe de IE, Davies, *et al.* (1998) encontraron que de todas las medidas de auto-informes sujetas a revisión (10 en total), las que reflejaron mejores propiedades psicométricas fueron las escalas del TMMS-48 (la consistencia interna de las diferentes subescalas oscilaron entre 0,73 y 0,82).

En cuanto a la capacidad predictiva del TMMS-48 ha sido ampliamente demostrada. Por ejemplo, altas puntuaciones en IE se han asociado con una mejor recuperación ante eventos negativos (Salovey, *et al.*, 1995); menor nivel de estrés ante los exámenes o estresores de tipo experimental (Goldman, Kraemer, y Salovey, 1996; Salovey, Stroud, Woolery, y Epel; 2002); mayor satisfacción vital, menor alexitimia y puntuaciones más bajas en sintomatología rumiativa, ansiosa y depresiva (Fernández-Berrocal, Ramos y Extremera, 2001; Fernández-Berrocal, Ramos y Orozco, 1999; Martínez-Pons, 1997; Palmer, *et al.*, 2002); mayor empatía, optimismo y mejor calidad en las relaciones interpersonales, (Salovey, *et al.*, 2002); menor número de pensamientos de venganza y de enfado tras un conflicto (Sukhodolsky, Golub y Cromwell, 2001) y mejor calidad de vida relacionada con la salud (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002), entre otros. En España, el grupo de investigación de Málaga ha realizado una adaptación al castellano del TMMS-48 encontrando propiedades psicométricas muy similares a las de la escala original inglesa (Fernández-Berrocal, Alcaide, Domínguez, Fernández-McNally, Ramos y Ravira, 1998).

“Spanish modified Trait Meta-Mood Scale-24” (TMMS-24)

La TMMS-24 es una versión reducida del TMMS-48 realizado por el grupo de investigación

de Málaga (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). Está compuesta por las tres dimensiones de la escala original: Atención, Claridad y Reparación, aunque los factores han sido depurados y ciertos ítems de la escala han sido eliminados por diversos motivos. Primero, varios de los ítems fueron excluidos debido a su baja fiabilidad y escaso aporte a la fiabilidad total de la escala general en castellano. En segundo lugar, otros ítems no parecían evaluar exactamente inteligencia emocional intrapersonal, más bien medían habilidades emocionales interpersonales y aspectos emocionales más generales, por lo que también fueron eliminados. Tras esta reducción, la escala ha visto incrementada su fiabilidad en todos sus factores. Además, los ítems negativos de la escala se re-convirtieron en sentido positivo para una mejor comprensión de su contenido. A los sujetos se les pide que evalúen el grado en el que están de acuerdo con cada uno de los ítems sobre una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= Nada de acuerdo, 5= Totalmente de acuerdo). La escala final está compuesta por 24 ítems, 8 ítems por factor, y su fiabilidad para cada componente es: Atención (0,90); Claridad (0,90) y Reparación (0,86). Asimismo, presenta una fiabilidad test-retest adecuada. Como ocurre con la versión extensa, los tres subfactores correlacionan en la dirección esperada con variables criterios tales como depresión, rumiación y satisfacción vital (Fernández-Berrocal, *et al.*, 2004).

“Schutte Self Report Inventory” (SSRI)

Tomando como punto de partida el modelo original de IE de Salovey y Mayer (Salovey y Mayer, 1990), Schutte, *et al.* han creado un instrumento de IE denominado “Schutte Self Report Inventory” (SSRI) que incluye aspectos tanto intrapersonales como interpersonales (Schutte, *et al.*, 1998). La prueba SSRI está compuesta por 33 ítems que se puntúan en una escala de tipo Likert de 5 puntos (1=Totalmente en desacuerdo; 5= Totalmente de acuerdo). El propósito de los autores era abarcar las tres habilidades adaptativas del modelo inicial de Salovey y Mayer, aunque el resultado de los análisis factoriales determinó un único factor general (Schutte, *et al.*, 1998). Investi-

gaciones recientes han establecido que el factor general del SSRI se puede dividir en 4 subfactores (Petrides y Furham, 2000; Ciarrochi, Deane y Anderson, 2002): 1) Percepción emocional (10 ítems; 0,80) (i.e. “Encuentro difícil entender los mensajes no verbales de otras personas”); 2) Manejo de emociones propias (9 ítems; 0,78) (i.e. “Me motivo a mi mismo imaginando un buen resultado en las tareas que voy a hacer”); 3) Manejo de las emociones de los demás (8 ítems; 0,66) (i.e. “Solucionar los problemas de los demás me divierte”) y, por último, 4) Utilización de las emociones, (4 ítems, 0,58) (i.e. “Cuando siento que mis emociones cambian, se me ocurren nuevas ideas”). No obstante, algunos autores afirman que este cuarto factor tiene poca fiabilidad y suele excluirse en las investigaciones (Ciarrochi, Chan y Bajgar, 2001; Ciarrochi, *et al.*, 2002). Los dos ítems restantes no son descartados y son utilizados para hallar el valor total de la escala.

El SSRI presenta una consistencia interna adecuada, una fiabilidad test-retest aceptable, muestra una validez discriminativa excelente, y no correlacionó con habilidades cognitivas ni con 4 de las 5 dimensiones de personalidad evaluadas con el *NEO Personality Inventory* (con la excepción de apertura a los sentimientos). Igualmente, muestra evidencias de validez predictiva: las puntuaciones obtenidas en la escala predijeron las notas académicas de estudiantes universitarios de primer año (Schutte, *et al.*, 1998). Además, reveló correlaciones adecuadas con otros constructos relacionados. Las personas con altas puntuaciones en esta escala tendían a tener bajos niveles de afectividad negativa y altos en afectividad positiva (extraversión), mayor apertura a los sentimientos y empatía (Schutte, *et al.*, 1998), un mayor bienestar emocional y mejores relaciones interpersonales (Schutte, *et al.*, 2001; Schutte, Malouff, Simunek, Hollander, y McKenley, 2002) y mejor rendimiento en tareas cognitivas (Schutte, Schuettpelez, y Malouff, 2001). Diversos estudios han ratificado posteriormente la validez discriminativa, la fiabilidad y su distintividad frente a otros factores de personalidad estándar como autoestima o ansiedad-estado en muestras adolescentes (Ciarrochi, Chan y Bajgar, 2001).

En población española, Chico (1999) con una muestra de estudiantes universitarios obtuvo propiedades psicométricas satisfactorias tanto en sus subescalas como para la escala total, las fiabilidades oscilaron entre 0,73 y 0,85 (Chico, 1999).

En general, estos hallazgos confirman que dicha escala es una medida de IE autoinformada con claras evidencias de fiabilidad, adecuada validez, con un carácter distintivo respecto de otras variables de personalidad sólidamente constatadas y con una demostrada capacidad predictiva. A pesar de todo, estudios dirigidos a comprobar exclusivamente la estructura factorial de la escala constatan debilidades que no fueron concebidas por sus creadores. En primer lugar, algunos estudios han encontrado que la estructura factorial de la escala no se ajusta a un único factor general de IE tal como propusieron Shutte, *et al.*, originariamente. En segundo lugar, la escala presenta problemas de aquiescencia debido a la escasez de ítems en sentido negativo y, en tercer lugar, su estructura no se ajusta exactamente a la teoría del modelo original de Salovey y Mayer formado por tres componentes, ya que Schutte, *et al.*, (1998) encontraron un solo factor mientras otros estudios posteriores encuentran cuatro (Petrides y Furham, 2000; Saklofske, Austin, y Minski, 2003). Actualmente, existe una versión mejorada de la escala en inglés compuesta por 41 ítems que comprende tres factores: evaluación emocional, utilización de las emociones y regulación emocional (Austin, Saklofske, Huang, y McKenney, 2004).

Medidas de auto-informe basadas en revisiones de la literatura sobre el funcionamiento emocional, social y laboral

“Bar-On Emotional Quotient Inventory” (EQ-i)

En búsqueda de una herramienta congruente con su enfoque teórico, Bar-On (1997, adaptación al castellano, MHS, 2000) diseñó una medida de IE compuesta por los mismos factores descritos en su modelo conceptual y denominada “*Bar-On Emotional Quotient Inventory*” (EQ-i). El EQ-i contiene 133 ítems y está compuesto por cinco

factores de orden superior, los cuales se descomponen en un total de 15 subescalas: 1) inteligencia intrapersonal, que evalúa las habilidades de autoconciencia-emocional, autoestima personal, asertividad, auto-actualización e independencia; 2) inteligencia interpersonal, que comprende las subescalas de empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social; 3) adaptación, que incluye las habilidades de solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad; 4) gestión del estrés, compuesta por las subescalas de tolerancia al estrés y control de impulsos y 5) humor general, integrada por las subescalas de felicidad y optimismo. Además, el inventario incluye cuatro indicadores de validez que miden el grado con que los individuos responden al azar o distorsionan sus respuestas y cuyo objetivo es reducir el efecto de deseabilidad social e incrementar la seguridad de los resultados obtenidos. El EQ-i es un inventario amplio, que abarca múltiples competencias emocionales y sociales, proporcionando no sólo una estimación del nivel de IE sino también un perfil social y afectivo (Bar-On, 2000). Cada ítem expresa un determinado estado emocional en primera persona del singular. Los individuos deben mostrar su grado de acuerdo con cada uno de ellos en una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= De acuerdo, 5= Desacuerdo) (i.e., “*Me resulta difícil disfrutar de la vida*”; “*Creo que he perdido la cabeza*”; “*Me resulta fácil adaptarme a situaciones nuevas*”). Posteriormente, se suman las puntuaciones de cada factor y se obtiene una puntuación total, la cual refleja su IE general, así como indicadores individuales para cada una de las cinco dimensiones de orden superior. Bar-On informa que todas las escalas muestran evidencias de adecuada validez, la consistencia interna de sus subescalas oscila entre 0,69 y 0,86. La escala permite diferenciar grupos de personas con distintos niveles de éxito personal (jóvenes empresarios triunfadores *vs.* jóvenes desempleados; reclusos *vs.* no reclusos) y predecir la capacidad de afrontamiento (Bar-On, 1997; 2000). Por último, se han constatado correlaciones en la dirección esperada con constructos relacionados teóricamente (i.e., estabilidad emocional, neuroticismo, psicopatología...) (Bar-On, Brown, Kirkcaldy y Thome, 2000), validez divergente con medidas de

inteligencia fluida (Derksen, Kramer y Katzko, 2002) y capacidad predictiva con el rendimiento académico (Parker, *et al.*, en 2004). Esta prueba, además, ha mostrado una adecuada consistencia interna, fiabilidad y validez en estudiantes universitarios (Dawda y Hart, 2000). Es una medida dirigida a personas de más de 17 años, aunque también existe una versión infantil para niños entre 6 y 12 y adolescentes entre 13 y 17 (Bar-On y Parker, 2000). En la actualidad se está desarrollando una versión reducida del inventario (EQ-i:Short) de 51 ítems que evalúa las mismas dimensiones que la versión extensa (Bar-On, 2002) y sus propiedades psicométricas son prometedoras (Parker, Hogan, Majeski y Bond, en prensa).

Finalmente, acaba de desarrollarse el Bar-On EQ-360 que evalúa la IE desde la perspectiva de un observador externo (i.e., subordinados, superiores, pareja, familiares...) y cuyos datos son comparados con la estimación obtenida por la persona en el EQ-i. Igualmente está en proceso de desarrollo el Bar-On EQ-Interview; se trata de una entrevista semiestructurada utilizada como medida de seguimiento tras la administración del EQ-i y que dota al evaluador de una herramienta para comprobar la veracidad de las respuestas (para más información sobre estos instrumentos ver <http://eqi.mhs.com/>).

“Trait Emotional Intelligence Questionnaire”
(TEIQue)

El grupo británico de Petrides y Furnham, siguiendo la perspectiva de los modelos mixtos o modelos basados en rasgos, ha creado un instrumento similar al de Bar-On denominado *“Trait Emotional Intelligence Questionnaire”* (TEIQue) (Petrides y Furnham, 2003). El TEIQue está compuesto por 144 ítems, que constituyen un total de 15 subescalas. Los sujetos se evalúan en una escala de respuesta tipo Likert de siete puntos (1=Completamente en desacuerdo; 7=Completamente de acuerdo). Los ítems de esta prueba han sido creados o adaptados de instrumentos validados anteriormente, de tal forma que cubren un amplio y comprehensivo dominio del concepto.

El instrumento se compone de las siguientes subescalas: 1) Expresión emocional (10 ítems) (i.e., *“A menudo siento dificultad para mostrar mi afecto a las personas más allegadas”*); 2) Empatía (9 ítems) (i.e., *“Creo que comprendo bien las necesidades y deseos de los demás”*); 3) Auto-motivación (10 ítems) (i.e., *“No me cuesta trabajo esforzarme ante una tarea”*); 4) Autocontrol-Autorregulación emocional (12 ítems) (i.e. *“Cuando alguien me ofende soy capaz de mantener la calma”*); 5) Felicidad-Satisfacción vital (8 ítems) (i.e., *“Creo que la vida es hermosa”*); 6) Competencia Social (11 ítems) (i.e., *“Puedo relacionarme fácilmente con la gente”*); 7) Estilo reflexivo (baja impulsividad) (9 ítems) (i.e., *“Tiendo a enfadarme o a excitarme con facilidad”*); 8) Percepción Emocional (10 ítems) (i.e., *“Generalmente me es difícil saber con exactitud qué emoción estoy sintiendo”*); 9) Autoestima (11 ítems) (i.e., *“Creo que estoy lleno/a de defectos”*); 10) Asertividad (9 ítems) (i.e., *“Cuando estoy en desacuerdo con alguien me resulta fácil decírselo”*); 11) Dirección Emocional de otros (9 ítems) (i.e., *“Soy capaz de influir en los sentimientos de los demás”*); 12) Optimismo (8 ítems) (i.e., *“Las cosas, al final, tienden a salir bien”*); 13) Habilidades de Mantenimiento de las Relaciones (9 ítems) (i.e., *“Tengo muchas discusiones con mis familiares y amigos/as”*); 14) Adaptabilidad (9 ítems) (i.e., *“Si quisiera, creo que podría cambiar mis hábitos fácilmente”*); 15) Tolerancia al Estrés (10 ítems); (i.e., *“Algunos me dicen que me pongo nervioso/a muy fácilmente”*). Por último, se obtiene una puntuación global de la escala a través de la suma de los 144 ítems (TEIQue Total). La consistencia interna de la escala total es adecuada y ha mostrado ser una medida válida para evaluar los cambios en los patrones emocionales tras una inducción experimental de estado de ánimo (Petrides y Furnham, 2003). Además, en estudiantes de instituto, una alta IE, evaluada mediante esta escala, se relacionó con menor número expulsiones de clase, un ausentismo escolar más bajo y, especialmente para los alumnos con bajas puntuaciones en habilidades cognitivas, se asoció con un mejor rendimiento académico (Petrides, Frederickson y Furnham, 2004). Además, se ha desarrollado el

TEIQue-SF (Petrides, Pérez y Furnham, 2003) que es una versión reducida de 30 ítems que proporciona un índice global de inteligencia emocional rasgo y que correlaciona con un amplio abanico de criterios tales como estilos de afrontamiento, satisfacción vital, trastornos de personalidad, o satisfacción laboral (Petrides, *et al.*, 2003), así como con felicidad incluso cuando se controlan variables de personalidad (Furnham y Petrides, 2003). En España existe una adaptación al castellano de la prueba extensa con propiedades psicométricas muy similares a la escala original anglosajona (Pérez, 2003) y que muestra evidencias de su validez de criterio (concurrente e incremental) respecto a depresión y a distintos trastornos de la personalidad.

“Emotional Competence Inventory” (ECI)

El denominado “Emotional Competent Inventory” (ECI) surge a raíz del segundo libro de Goleman sobre IE (Goleman, 1998). En ese libro, titulado en castellano *La práctica de la inteligencia emocional*, Goleman propone una teoría de ejecución sobre la base de un modelo de IE construido para predecir la efectividad y el rendimiento personal en el mundo laboral y empresarial. El modelo está basado en diversas competencias, identificadas a lo largo de investigaciones en cientos de compañías y empresas, que aparecen como distintivas en los trabajadores más brillantes (Goleman, 2001a). Aunque su modelo de 1998 identificaba 5 dimensiones de IE fragmentadas en 25 competencias, un trabajo posterior reduce las dimensiones a 4 divididas en 20 competencias (Boyatzis, Goleman y Rhee, 2000).

Algunos años antes, Goleman había elaborado un test de IE (EQ-test; Goleman 1995) para medir las áreas de IE esbozadas en su primer libro. Aunque, más tarde afirmarí que no fue creada con objeto de evaluar con rigurosidad la IE (Goleman, 2001b), afirmación, por otro lado, confirmada en el estudio de Davies, *et al.* (1998). Sin embargo, su segundo inventario presenta evidencias de solidez científica. Partiendo de una medida previa de Boyatzis, estos investigadores conciben el ECI

con una aplicabilidad netamente centrada en el mundo laboral y empresarial. El ECI contiene 110 ítems con un mínimo de tres para evaluar cada competencia. Contempla dos formas de evaluación, por un lado una medida de auto-informe en la que se pide a las personas que den una estimación en cada una de las competencias y, por otro lado, se solicita la evaluación por parte de un observador externo, ya sean compañeros de trabajo o superiores. Si recurrimos al superior inmediato, a los colaterales y a los subordinados, se utiliza lo que se denomina el “Enfoque 360°”. Si suprimimos a los colaterales o subordinados, se utiliza el “Enfoque 180°”. Los sujetos deben describirse a ellos mismos o a otras personas en cada uno de los ítems (i.e., “Actúa para desarrollar un ambiente de trabajo con buen clima y espíritu de cooperación”; “Reacciona en el momento para adaptarse a la situación o a la persona”) en una escala tipo Likert de seis puntos (1= La persona se comporta así solo esporádicamente; 6= La persona se comporta de esta manera en la mayoría de situaciones). Como se ha comentado anteriormente, el ECI mide cuatro dimensiones de IE orientadas al mundo laboral y el liderazgo empresarial. La primera área, auto-conciencia, incluye medidas de conciencia emocional, valoración adecuada de uno mismo y auto-confianza. La segunda área, auto-manejo, mide auto-control, fidelidad, coherencia, adaptabilidad, orientación al logro e iniciativa. La tercera área, conciencia social, está compuesta por empatía, orientación al cliente y comprensión organizativa. La cuarta, manejo de las relaciones, incluye medidas de desarrollo de los demás, liderazgo, influencia, comunicación, manejo de conflictos, impulso del cambio, desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y colaboración. Las propiedades psicométricas del ECI analizadas en jefes de dirección y profesionales de varias industrias y compañías de servicios son prometedoras. Las fiabilidades de la escalas varían entre 0,61 y 0,86 en la versión auto-informada por la persona y entre 0,79 y 0,94 en la versión del evaluador externo (Boyatzis and Burckle, 1999). No obstante, esta escala proporciona un perfil emocional, social y de personalidad que va más allá de los componentes de IE originarios (Mayer, *et al.*, 2000b).

“*Cuestionario de Inteligencia Emocional*”
(CIE)

El cuestionario de Inteligencia Emocional (CIE) ha sido realizado por el grupo de investigación de Cádiz (Mestre, 2003). Este instrumento está basado en la propuesta de modelos mixtos y, especialmente, en el primer modelo de Goleman (1995). El CIE consta de 56 ítemes que son respondidos en una escala tipo Likert de 5 puntos (1= Completamente falso, 5= Completamente verdadero) correspondiendo, respectivamente, a un menor o mayor aproximación de los enunciados con la forma habitual de pensar, sentir y actuar de las personas. Los ítemes se dividen en cuatro subescalas y una puntuación total. La primera subescala es *autoconocimiento/bienestar psicológico* compuesta por 16 ítemes y muestra el grado en que una persona es dinámica, abierta al trato con los demás, perseverante en los objetivos que se propone y que sabe demorar las gratificaciones en la consecución de las metas. Igualmente proporciona información sobre el grado de conocimiento de sus estados emocionales, de habilidades metacognitivas y de apertura mental (i.e., “*Cuando veo una buena oportunidad, la aprovecho*”). La escala de *autorregulación* presenta 11 ítemes y facilita información sobre el grado de capacidad del individuo para controlar y manejar sus emociones y sus impulsos (i.e., “*Cuando estoy muy enfadado no me paro a pensar sobre lo que hago o digo*”). La escala de *autoeficacia* está formada por 10 elementos que evalúan el grado de expectativas que la persona desarrolla para conseguir objetivos personales y grupales (i.e., “*Casi siempre que empiezo una tarea consigo terminarla*”). Por último, la subescala de *empatía* a través de 9 ítemes, muestra el grado en que una persona sabe entender y comprender las emociones y sentimientos de los demás (i.e., “*Puedo percibir cuándo un amigo siente que necesita hablar de sus problemas*”). El resto de los ítemes no son descartados y son utilizados para hallar el valor total de la escala. Con respecto a la puntuación total, una elevada puntuación en el CIE implica mayor grado de competencia emocional, obteniéndose un índice global del conocimiento emocional propio, de satisfacción personal, de regulación afectiva y de

comprensión de los estados emocionales de los demás. La consistencia interna para las distintas subescalas y su fiabilidad test-retest fueron aceptables. Su validez predictiva ha sido demostrada con un gran abanico de medidas de personalidad basadas en el modelo de los cinco grandes, utilizando el *Big Five Questionnaire*, variables metacognitivas relacionadas con el uso de las emociones en la consecución de metas académicas y diversos factores de clima familiar (Mestre, Guil y Guillen, 2003).

MEDIDAS DE HABILIDAD:
MEIS Y MSCEIT

La corriente actual de investigación en IE comienza a defender la utilización de las llamadas medidas de ejecución o de habilidad para evaluar qué tan inteligente es una persona (Mayer, Caruso, y Salovey, 2000). Su principal ventaja es que los resultados obtenidos se basan en la capacidad actual de ejecución de la persona en una tarea y no sólo en su creencia sobre tal capacidad. Con objeto de disponer de una medida fiable y válida en consonancia con el modelo de habilidad defendido y, por otro lado, para evitar las dificultades inherentes al uso de cuestionarios, Mayer, Salovey y Caruso han sido los primeros en elaborar medidas de IE basadas en un acercamiento práctico y dirigido a medir niveles actuales de IE de las personas. A continuación describiremos su herramienta de evaluación original (MEIS) y su última versión depurada (MSCEIT). En la tabla 2 se resumen las características principales de estos instrumentos.

“*Multifactor Emotional Intelligence Scale*”
(MEIS)

La “*Multifactor Emotional Intelligence Scale*” (MEIS; Mayer, *et al.*, 1999), basada en el modelo de Mayer y Salovey, está compuesta por doce tareas divididas en 4 áreas que evalúan las habilidades expuestas en su formulación teórica (Mayer y Salovey, 1997). No conocemos en la actualidad ninguna adaptación de esta escala validada en muestras de habla castellana.

TABLA 2
Resumen de las características de las medidas de habilidad de IE

Medidas de evaluación	Referencias	Subescalas	Nº de ítems	Alpha	Validez convergente		
Medidas de habilidad							
MEIS	Mayer, Caruso y Salovey (1998); Mayer, Salovey y Caruso (1999)	I. Identificación de emociones					
		1. caras	48	.89	CI Verbal (r=0,36) Empatía (r= 0,33) Satisfacción vital (r=0,11) Cariño parental (r=0,23)		
		2. sonidos	48	.94			
		3. imágenes	48	.90			
		4. historias	42	.85			
		II. Utilización de emociones					
		1. sinestesia	60	.86			
		2. sesgos de sentimientos	28	.71			
		III. Comprensión de emociones					
		1. mezcla de emociones	8	.49			
		2. progresiones	8	.51			
		3. transiciones	24	.94			
		4. relatividad	40	.78			
		IV. Regulación de emociones					
1. en otros	24	.72					
2. uno mismo	24	.70					
MSCEIT V 2.0	Mayer, Salovey y Caruso (2001); Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios (2002); Salovey, Mayer, Caruso y Lopes (2002)	I. Percepción de emociones			Consenso general	Interacción negativa (r=-0,35) Cordialidad (r=0,32) Apertura a la experiencia (r=-0,23) Conciencia (r=0,25)	
		1. caras	4	.80	.82		
		2. imágenes	6	.88	.87		
		II. Asimilación del pensamiento					
		1. facilitación	5	.64	.55		
		2. sensaciones	5	.65	.63		
		III. Comprensión de emociones					
		1. cambios emocionales	20	.70	.68		
		2. mezcla de emociones	12	.66	.62		
		IV. Regulación de emociones					
1. Manejo de emociones	5	.69	.64				
2. Relaciones emocionales	3	.67	.64				

En la primera área, Percepción Emocional, se pide a la persona que identifique emociones en una serie de estímulos. Concretamente, esta área presenta cuatro subescalas que miden la percepción de emociones en caras, historias, música y diseños abstractos.

La segunda área, denominada Asimilación Emocional, comprende dos tareas que valoran la

habilidad para asimilar emociones dentro de nuestros procesos cognitivos y perceptuales. Está integrada por la subescala de sinestesia que mide la habilidad de las personas para describir sensaciones emocionales y compararlas con otras modalidades sensoriales como el tacto, el color, el movimiento... Del mismo modo incluye la escala de sentimientos sesgados en la que se pide a la persona que asimile su estado anímico actual, ge-

nerado por una situación concreta, dentro de su razonamiento y juicio, con objeto de medir cómo se sentiría hacia una persona (ficticia) en ese momento.

La tercera área es la Comprensión de Emociones. En ella se incluyen actividades de razonamiento y comprensión emocional y está integrada por cuatro tareas. La primera tarea es la de combinación de emociones en la que se analiza la habilidad para comprender sentimientos complejos formados por dos o más emociones. La segunda tarea, progresiones, evalúa la comprensión de las personas sobre cómo las reacciones emocionales varían a lo largo del tiempo, centrándose especialmente en la intensificación de sentimientos. La tercera tarea, transiciones, concierne a la comprensión de las personas sobre cómo las emociones (y las situaciones que las generan) se siguen unas a otras. Por último, en la cuarta tarea, relatividad, los sujetos son expuestos a situaciones de conflicto social entre dos personas y deben precisar el estado afectivo de cada personaje.

La última área, titulada Manejo Emocional, está comprendida por dos tareas. Por un lado, la tarea de manejo de emociones ajenas en la que se analiza a través de situaciones sociales la capacidad de las personas para regular las emociones de los demás. Por otro lado, se encuentra la tarea de manejo de los propios sentimientos, que evalúa la capacidad de una persona para reparar sus propias emociones.

Las respuestas correctas de las personas son estimadas en función de tres criterios: consenso, experto y *target*.

El método consenso evalúa el grado en que la respuesta emocional dada por una persona está relacionada con la del público en general. Se parte de la base de que puntuaciones ofrecidas por grandes cantidades de muestra convergen hacia la respuesta correcta. Por tanto, desde este acercamiento se considera que una persona responde adecuadamente si esa respuesta coincide con la ofrecida por el grupo normativo.

El método experto confía en las opiniones de reconocidos investigadores en el campo de la emo-

ción o prestigiosos psicoterapeutas. Se asume que las respuestas de estos “especialistas” es la respuesta correcta. Así, la respuesta de un sujeto será correcta siempre que ésta coincida con la de los expertos.

El último acercamiento, el método *target*, sólo es posible para ciertos ítemes, concretamente para aquellos de expresiones faciales o diseños abstractos. Desde este método, se le pregunta a la persona que aparece en la imagen qué emoción estaba sintiendo cuando fue tomada la fotografía. O bien, se le pregunta al artista qué sentimientos estaba intentando transmitir cuando realizó esa pintura o dibujo abstracto. En la medida en que la respuesta de la persona se asemeje a la del artista, la respuesta se considerará correcta.

Mayer, *et al.* (1999) informaron correlaciones positivas entre los tres métodos. Tanto en el método de consenso como en el *target* las puntuaciones fueron bastantes similares. Esta similitud entre métodos permite identificar ciertas respuestas como más acertadas que otras.

En general, las puntuaciones totales de IE, de percepción emocional y de comprensión de emociones son fiables, aunque ciertas tareas, especialmente las relacionadas al manejo de emociones, poseen menor fiabilidad. Por otro lado, es una medida distintiva, es decir, no se solapa, a diferencia de los auto-informes, con medidas de afectividad positiva o negativa (Ciarrochi, Chan y Caputi, 2000), muestra validez divergente con escalas de personalidad como el 16PF (Caruso, Mayer y Salovey, 2002) y presenta, como era de esperar, una correlación moderada con inteligencia verbal (Mayer, *et al.*, 1999).

En general, los cuatro componentes del MEIS (percepción, facilitación, comprensión y manejo emocional) y sus diferentes subescalas poseen una consistencia interna entre 0,81 y 0,96, con un coeficiente general de 0,96 (Mayer, *et al.*, 1999). Posteriormente, esta alta fiabilidad se mantuvo en un estudio confirmatorio de sus propiedades psicométricas (Ciarrochi, *et al.*, 2000). La MEIS, además, demuestra su utilidad y capacidad de pre-

dicción en criterios de la vida real, ya que altas puntuaciones en el MEIS predicen más satisfacción ante la vida, relaciones más estables y mayor cariño parental (Mayer, *et al.*, 1999; Ciarrochi, *et al.*, 2000), se asocia negativamente con el consumo de alcohol y tabaco entre adolescentes (Trinidad y Johnson, 2002), con menores puntuaciones en agresividad y niveles más elevados de conducta prosocial (Rubin, 1999) y mayor empatía y satisfacción vital (Ciarrochi, *et al.*, 2000).

Sin embargo, la MEIS presenta algunas deficiencias; por ejemplo, algunas subescalas concretas no gozan de niveles de fiabilidad totalmente satisfactorios, a ello se suma la aparición de ciertas incongruencias en los resultados obtenidos con cada método de baremación (Roberts, Zeidner y Mathews, 2001; Zeidner, Matthews, Roberts, 2001). Por último, otra desventaja en el uso del MEIS, en evaluaciones tanto clínicas como de investigación, es que es un instrumento que requiere gran cantidad de tiempo para su diligenciamiento individual (402 ítems que la persona tarda más de una hora en completar).

“Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test” (MSCEIT)

El *“Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test”* (MSCEIT) ha sido diseñado para solventar las dificultades presentadas por su predecesora. Se han desarrollado dos versiones, el MSCEIT v.1.1. (Mayer, Salovey y Caruso, 1999) y el MSCEIT v.2.0. (Mayer, Salovey y Caruso, 2001; adaptación al castellano por Extremera y Fernández-Berrocal, 2002) que es una versión más corta y está diseñada para ser utilizada tanto en el ámbito profesional como en investigación. Presenta las mismas áreas que la MEIS aunque se han depurado algunas actividades y eliminado algunas tareas con propiedades psicométricas relativamente pobres (i.e. analogías). Además, se han mejorado los métodos de puntuación, especialmente el de experto, que junto con el de consenso son los utilizados para hallar las puntuaciones finales y muestran una convergencia adecuada (Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios, 2003). La versión MSCEIT v.2.0. está compuesta de 8 tareas y 141 ítems en total y cada factor se compone de dos grupos de tareas.

En el factor Percepción Emocional, los sujetos deben identificar las emociones que suscitan determinadas fotografías de caras (Percepción emocional en rostros) así como de diversos paisajes y diseños abstractos (Percepción emocional en dibujos).

En el área de Asimilación Emocional, a las personas se les pide que describan sentimientos utilizando vocabulario no emocional (i.e. sensaciones y colores) (Sinestesia) y que indiquen los sentimientos que facilitarían o interferirían con la realización exitosa de diversas tareas cognitivas y conductuales (Facilitación emocional).

En la esfera de Comprensión Emocional, la persona debe responder preguntas sobre la manera en que las emociones evolucionan y se transforman a través del tiempo (Cambio) y cómo algunos sentimientos forman combinaciones de emociones más complejas (Combinación).

Finalmente, la Habilidad para Manejar Emociones es evaluada por una serie de escenarios en las que las personas deben elegir la manera más adaptativa de regular sus propios sentimientos (Automanejo emocional) y los sentimientos que surgen en situaciones sociales y con otras personas (Manejo social).

Aunque todavía no hay demasiados datos empíricos con este instrumento, los hallazgos preliminares son bastante prometedores. El MSCEIT es una medida de habilidad de IE con una adecuada validez factorial, de constructo y predictiva, y sus propiedades psicométricas son bastante adecuadas (Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios, 2002; Salovey, Mayer, Caruso y Lopes, 2002; Mayer, *et al.*, 2003). Muestra, además, una validez discriminante con respecto a otras medidas de inteligencia analítica y diversos constructos de personalidad, relacionándose con una mejor calidad en las relaciones interpersonales (Lopes, Salovey y Straus, en prensa). Por otro lado, bajas puntuaciones en el MSCEIT se han asociado, principalmente en varones, con un mayor consumo de drogas ilegales y alcohol, conductas violentas y peor relación con los amigos (Brackett, Mayer y Warner, 2004). Asimismo, el instrumento presenta evidencias de validez

incremental sobre rendimiento académico una vez controladas variables cognitivas y de personalidad relevantes (Barchard, 2000).

CONCLUSIONES

En este artículo se han explorado las medidas científicas de IE vigentes, proporcionando al lector una visión general del estado actual de la situación. Ciertamente es que el debate sobre la evaluación de la inteligencia emocional humana está aún en sus inicios. Son numerosos los científicos que muestran su desconfianza hacia el hecho de que la IE pueda ser evaluada por medio de tests de papel y lápiz. Otros tantos ponen en duda la propia naturaleza empírica del constructo y sus detractores resaltan su parecido con otras inteligencias similares (i.e., inteligencia exitosa, inteligencia social, inteligencia práctica) e incluso, los más escépticos, la consideran un simple compendio sumativo de variables emocionales y de personalidad ya constatadas.

A pesar de ello, cada vez más se articula un mayor consenso teórico en este campo que va paralelo al desarrollo de nuevas técnicas de medición. Aún quedan muchas incógnitas por resolver sobre la conceptualización, medición y aplicaciones de la IE. Por ello, son necesarias más investigaciones para comprender la contribución que la IE puede aportar al campo de la inteligencia clásica y al ámbito de la personalidad, incluso para dilucidar más claramente el efecto de la cultura en los niveles de inteligencia emocional y de ajuste psicológico entre personas de distintas naciones (Fernández-Berrocal, Salovey, Vera, Ramos y Extremera, 2002). No obstante, los avances empiezan a ser una realidad y las investigaciones más recientes proponen el desarrollo y la puesta en práctica de herramientas de habilidad o de ejecución. La hegemonía de los autoinformes como metodología de evaluación prototípica empieza a decaer, emergen nuevas formas de evaluación que suministran información novedosa sobre el funcionamiento emocional de las personas. No cabe duda que ellas representan un modo muy prometedor de medir válidamente la IE y servirán como apoyo indiscutible a las medidas tradicionales. Sin embargo, ambas presentan sus

ventajas y desventajas y, en último lugar, surge una cuestión básica en relación a cuál es la mejor medida para evaluar el constructo. A nuestro parecer, cada medida será válida en función de su propósito. Si consideramos la IE como una habilidad mental basada en procesos emocionales quizá sería más adecuado utilizar un método que evalúe nuestro nivel de inteligencia emocional directamente a través de realización de tareas emocionales que pongan a prueba nuestra capacidad emocional de resolución. Igualmente, medidas como el MSCEIT serían ideales para evaluar situaciones en las cuales las personas quisieran crear una imagen positiva, ya que este instrumento, debido a sus cualidades, no permite distorsionar las respuestas con facilidad. Por otra parte, sería más apropiado utilizar ciertas medidas de auto-informe si nos posicionamos en un acercamiento a la IE más amplio, basado en rasgos de personalidad, pues nos proporcionan un mapa completo del perfil socio-emocional de la persona incluyendo competencias sociales, constructos emocionales tradicionales y variables de personalidad estables. En el caso de que trabajemos en el área de los recursos humanos y la selección de personal, existen instrumentos como el ECI, cuyo enfoque es eminentemente aplicado al mundo laboral y proporcionan datos sobre perfiles laborales en una amplia gama de competencias emocionales.

En definitiva, la evaluación de la IE con instrumentos de medición sistemáticos y rigurosos acaba de empezar. Sigue siendo necesario el desarrollo de nuevos instrumentos de evaluación y el perfeccionamiento de los existentes ya que, en gran medida, la consolidación de este campo de estudio y el desarrollo teórico de este constructo recae en la calidad y la creación de medidas fiables y rigurosas para evaluarlo. Demostrar la independencia de las medidas de IE con respecto a otras medidas emocionales ya existentes (i.e., alexitimia, empatía, bienestar, etc.), la creación de medidas de habilidad desde modelos teóricos diferentes al de Mayer y Salovey, o futuras investigaciones que analicen si la IE evaluada con medidas de habilidad evalúa aspectos emocionales diferentes del que miden las medidas de auto-informe son tareas pendientes y necesarias en este nuevo ámbito de evaluación.

REFERENCIAS

- Austin, E. J., Saklofske, D. H., Huang, S. H. S. & McKenney, D. (2004). Measurement of emotional intelligence: testing and cross-validating a modified version of Schutte *et al's* (1998) measure. *Personality and Individual Differences*, 36, 555-562.
- Averill, J. R., & Nunley, E. P. (1992). *Voyages of the Heart: Living an emotionally creative life*. New York: Free Press.
- Bagby, R. M., Parker, J. D. A., & Taylor, G. J. (1994). The twenty-item Toronto Alexithymia scale. I. Item selection and cross-validation of the factor structure. *Journal of Psychosomatic Research*, 38, 23-32.
- Barchard, K. A. (2000). Does emotional intelligence assist in the prediction of academic success? Tesis doctoral. University of British Columbia, Vancouver, BC, Canadá.
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the emotional quotient inventory. En R. Bar-On & J. D. A. Parker (Eds.), *Handbook of Emotional Intelligence* (pp.363-388). San Francisco: Jossey-Bass.
- Bar-On, R. (2002). *Bar-On Emotional Quotient Short form (EQ-i:Short): Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. y Parker, J. D. (2000). *The Bar-On EQ-i:YV: Technical manual*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R., Brown, J. M., Kirkcaldy, B. D., & Thomé, E. P. (2000). Emotional expression and implications for occupational stress; an application of the Emotional Quotient Inventory (EQ-i). *Personality and Individual Differences*, 28, 1107-1118.
- Boyatzis, R.E. & Burckle, M. (1999). *Psychometric properties of the ECI: Technical Note*. Boston: The Hay/McBer Group.
- Boyatzis, R., Goleman, D., & Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: Insights from the emotional competence inventory (ECI). En R. Bar-On & J. D. A. Parker (Eds.), *Handbook of Emotional Intelligence* (pp.343-362). San Francisco: Jossey-Bass.
- Brackett, M., Mayer, & Warner, R. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday. *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402.
- Caruso, D. R., Mayer, J. D., & Salovey, P. (2002). Relation of an ability measure of emotional intelligence to personality. *Journal of Personality Assessment*, 79, 306-320.
- Chico, E. (1999). Evaluación psicométrica de una escala de Inteligencia Emocional. *Boletín de Psicología*, 62, 65-78.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A. C. & Caputi, P. (2000). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28, 539-561.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A. C., Caputi, P., & Roberts, R. (2001). Measuring emotional intelligence (EI). En J. V. Ciarrochi, Forgas J. D. Mayer (Eds.), *Emotional intelligence in everyday life: A Scientific Inquiry* (pp. 25-44). Philadelphia: Psychology Press.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A., & Bajgar, J. (2001). Measuring emotional intelligence in adolescents. *Personality and Individual Differences*, 31, 1105-1119.
- Ciarrochi, J. V., Deane, F., & Anderson, S. (2002). Emotional intelligence moderates the relationship between stress and mental health. *Personality and Individual Differences*, 32, 197-209.
- Davies, M., Stankov, L., & Roberts, R. D. (1998). Emotional intelligence: in search of an elusive construct. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 989-1015.
- Dawda, D. & Hart, S. D. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i) in university students. *Personality and Individual Differences*, 28, 797,812.
- Derksen, J., Kramer, I., & Katzko, M. (2002). Does a self-report measure for emotional intelligence assess something different than general intelligence? *Personality and Individual Differences*, 32, 37-48.
- Epstein, S. (1998). *Constructive thinking: The key to emotional intelligence*. Westport: Praeger.
- Epstein, S. & Meier, P. (1989). Constructive thinking: A broad coping variable with specific components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 332-350.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2002) *Cuestionario MSCEIT (Versión española 2.0) de Mayer, Salovey y Caruso*. Toronto: Multi-Health Systems Publishers.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2002). Relation of perceived emotional intelligence and health-related quality of life in middle-aged women. *Psychological Report* 91, 47-59.
- Fernández-Berrocal, P., Alcaide, R., Domínguez, E., Fernández-McNally, C., Ramos, N. S., & Ravira, M. (1998). Adaptación al castellano de la escala rasgo de metaconocimiento sobre estados emocionales de Salovey, *et al.*: datos preliminares. *Libro de Actas del V Congreso de Evaluación Psicológica*. Málaga, España.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Report*, 94, 751-755.

- Fernández-Berrocal, P., Ramos, N. & Extremera, N. (2001). Inteligencia Emocional, supresión crónica de pensamientos y ajuste psicológico. *Boletín de Psicología*, 70, 79-95.
- Fernández-Berrocal, P., Ramos, N., & Orozco, F. (1999). La influencia de la inteligencia emocional en la sintomatología depresiva durante el embarazo. *Toko-Ginecología Práctica*, 59, 1-5.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Ramos, N., & Extremera, N. (2002). Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 159-167.
- Furnham, A. & Petrides, K. V. (2003). Trait emotional intelligence and happiness. *Social Behavior and Personality*, 31, 815-824.
- Goldman, S. L., Kraemer, D. T., & Salovey, P. (1996). Beliefs about mood moderate the relationship of stress to illness and symptom reporting. *Journal of Psychosomatic Research*, 41, 155-128.
- Goleman, D. (2001b). Emotional Intelligence: Issues in Paradigm Building. En C Cherniss y D. Goleman (Eds.), *The Emotionally Intelligent Workplace*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books. (Trad. Cast. Kairós, 1996).
- Goleman, D. (1998). *Working with Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books. (Trad. Cast. Kairós, 1999).
- Goleman, D. (2001a). Emotional Intelligence: perspectives on a theory of performance. En C. Cherniss & D. Goleman (Eds.), *The Emotionally Intelligent Workplace*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Lopes, P. N., Salovey, P., & Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35, 641-658.
- Martínez-Pons, M. (1997). The relation of emotional intelligence with selected areas of personal functioning. *Imagination, Cognition and Personality*, 17, 3-13.
- Martínez-Sánchez, F. (1996). Adaptación española de la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20). *Clínica y Salud*, 7, 19-32.
- Mayer, J. D., Caruso, D. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.
- Mayer, J. D., Caruso, D., y Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: the case for ability scales. En R. Baron y J. D. A. Parker (Eds.), *The handbook of emotional intelligence: Theory, development, assessment, and application at home, school, and in the workplace* (pp. 320-342). San Francisco: Jossey-Bass.
- Mayer, J. D., DiPaolo, M. T., y Salovey, P. (1990). Perceiving affective content in ambiguous visual stimuli: A component of emotional intelligence. *Journal of Personality Assessment*, 54, 772-781.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17, 433-442.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J. D., Salovey P., Caruso, D. & Sitarenios, G. (2002). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion*, 1, 232-242.
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, D. & Sitarenios, G. (2003). Measuring emotional intelligence with the MSCEIT V.2.0. *Emotion*, 3, 97-105.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. (1999). *MSCEIT Item Booklet* (Research Version 1.1.) Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. (2000b). Models of emotional intelligence. En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (2nd ed) (pp. 396-420). New York: Cambridge.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. (2001). *Technical Manual for the MSCEIT v. 2.0*. Toronto. Canada: MHS Publishers.
- Mehrabian, A., & Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.
- Mestre, J. M. (2003). *Validación empírica de una prueba para medir la inteligencia emocional en una muestra de estudiantes de la bahía de Cádiz*. Tesis doctoral. Universidad de Cádiz, España.
- Mestre, J. M., Guil, R., Carreras, M., & Braza, P. (2000). Cuando los constructos psicológicos escapan del método científico: el caso de la inteligencia emocional y sus implicaciones en la validación y evaluación. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 3, 1-28.
- Mestre, J. M., Guil, R., & Guillén, C. (2003). Clima familiar e inteligencia emocional percibida. *Encuentros en Psicología Social*, 5, 291-294.
- Nolen-Hoeksema, S., & Morrow, J. (1991). A prospective study of depression and distress following a natural disaster: The 1989 Loma Prieta earthquake. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 105-121.
- Palmer, B., Donaldson, C., & Stough, C. (2002). Emotional intelligence and life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 33, 1091-1100.

- Parker, J. D. A., Hogan, M.J., Majeski, S. A. & Bond, B. (en prensa). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the short form for the Emotional Quotient Inventory (EQ-i:Short).
- Parker, J. D. A., Summerfeldt, L. J., Hogan, M.J., & Majeski, S. A. (2004). Emotional intelligence and academic success: examining the transition from high school to university. *Personality and Individual Differences*, 36, 163-172.
- Parker, J. D. A., Taylor, G. J., & Bagby, R. M. (2001). The relationship between emotional intelligence and alexithymia. *Personality and Individual Differences*, 30, 107-115.
- Pérez, J. C. (2003). Adaptación y validación española del "Trait Emotional Intelligence Questionnaire" (TEIQue) en población universitaria. *Encuentros en Psicología Social*, 5, 278-283.
- Petrides, K. V., Frederickson, N. & Furnham, A. (2004). The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behavior at school. *Personality and Individual Differences*, 36, 277-293.
- Petrides, K. V., & Furnham, A. (2000). On the dimensional structure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 313-320.
- Petrides, K. V. & Furnham, A. (2003). Trait emotional intelligence: Behavioral validation in two studies of emotion recognition and reactivity to mood induction. *European Journal of Personality*, 17, 39-57.
- Petrides, K.V., Pérez, J.C., & Furnham, A. (2003). The Trait Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQue). A measure of emotional self-efficacy. *XI Biennial Meeting of the International Society for the Study of the Individual Differences*. Graz (Austria), Julio, 2003.
- Roberts, R., Zeidner, M., Matthews, G. (2001). Does emotional intelligence meet traditional standards for an intelligence? Some new data and conclusions. *Emotion*, 1, 196-231.
- Roger, D., & Najarian, B. (1989). The construction and validation of a new scale for measuring emotion control. *Personality and Individual Differences*, 10, 845-853.
- Rubin, M. M. (1999). *Emotional intelligence and its role in mitigating aggression: A correlational study of the relationship between emotional intelligence and aggression in urban adolescents*. Tesis doctoral. Immaculata College, Immaculata, PA, USA.
- Saklofske, D. H., Austin, E. J. & Minski, P. S. (2003). Factor structure and validity of a trait emotional intelligence measure. *Personality and Individual Differences*, 34, 707-721.
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Caruso, D., & Lopes, P. N. (2002). Measuring emotional intelligence as a set of abilities with the MSCEIT. En S. J. Lopez & C. R. Zinder (Eds.), *Handbook of positive psychology assessment*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health* (pp. 125-154). Washington: American Psychological Association.
- Salovey, P., Stroud, L.R., Woolery, A., & Epel, E.S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the Trait Meta-Mood Scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.
- Salovey, P., Woolery, A., & Mayer, J. D. (2001) Emotional intelligence: Conceptualization and measurement. En G.J.O. Fletcher y M. S. Clark (Eds). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Interpersonal Processes* (pp.279-307). Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Hall, L. E., Haggerty, D. J., Cooper, J. T., Golden, C. J., & Dornheim, L. (1998). Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, 167-177.
- Schutte, N. S., Malouff, J., Bobik, C., Coston, T., Greeson, C., Jedlicka, C., & Wendorf, G. (2001). Emotional intelligence and interpersonal relations. *Journal of Social Psychology*, 141, 523-536.
- Schutte, N. S., Malouff, J., Simunek, M., Hollander, S., & McKenley, J. (2002). Characteristic emotional intelligence and emotional well-being. *Cognition and Emotion*, 16, 769-785.
- Schutte, N. S., Schuettpelez, E, & Malouff, J. M. (2001). Emotional Intelligence and Task Performance. *Imagination, Cognition, and Personality*, 20, 347-354.
- Sukhodolsky, D. G., Golub, A., & Cromwell, E. N. (2001). Development and validation of the anger rumination scale. *Personality and Individual Differences*, 31, 689-700.
- Trinidad, D. R., & Johnson, C. A. (2002). The association between emotional intelligence and early adolescent tobacco and alcohol use. *Personality and Individual Differences*, 32, 95-105.
- Zeidner, M., Matthews, G., & Roberts, R (2001). Slow down, you move too fast: Emotional intelligence remains an "elusive" intelligence. *Emotion*, 1, 265-275.